

¿Para qué se reúnen los obispos y el presidente?

El reciente encuentro entre dirigentes del episcopado católico y el presidente Fox, más allá de su sentido inmediato, nos remite a la cuestión del lugar social de la religión en nuestros días

POR ROBERTO BLANCARTE*

La semana pasada, los dirigentes del episcopado católico mexicano se reunieron con el presidente de la República. Al parecer, trataron diversos temas, pero ninguno espiritual. Es lógico porque, finalmente, eso es un asunto que concierne a la cabeza y la conciencia de cada individuo, el encuentro no tenía ningún objetivo ligado a la religiosidad de Vicente Fox, como individuo y el presidente no tiene funciones de líder espiritual. No; más bien se trataba de una reunión de carácter público, destinada a tratar temas sociales, como el combate a la pobreza, la situación de la economía y otros asuntos similares. Y debido a la particular historia de nuestro país, en algunos surgen dudas del sentido y consecuencias de este tipo de reuniones. Todo esto, en última instancia, tiene que ver con el papel que le asignamos hoy a lo religioso.

Definir el lugar de la religión en nuestros días parecería una cuestión simple, pero no lo es. Para muchos, la religión es un resabio del pasado, un asunto que concierne únicamente lo espiritual y el más allá, sin que ésta tenga un lugar en nuestra sociedad. Para otros, por el contrario, la religión es parte de nuestra vida social y su papel en este mundo no puede ignorarse. Lo anterior no quiere decir por supuesto que se esté de acuerdo en lo que se ha dado en llamar "la recolonización de la esfera pública" por parte de las religiones. Significa simplemente que se tiene conciencia de que la religión no es, como se pensó durante mucho tiempo, un asunto que concierne exclusivamente a la esfera privada y a la conciencia individual. Las ciencias sociales nos ha enseñado que lo religioso tiene un lugar en la sociedad y que sigue ejerciendo algún tipo de influencia en la vida colectiva; que todas las religiones, incluso las que proponen un escape de este mundo, tienen además de un

proyecto para el más allá, un programa para el más acá.

No es un azar por lo tanto que esta semana se esté celebrando en el auditorio municipal de Ixtapan de la Sal, estado de México, la XXVI Conferencia Internacional de la Sociedad Internacional de Sociología de las Religiones, con la presencia de más de doscientos especialistas en este tema, provenientes de más de treinta países, bajo los auspicios de diversas instituciones académicas, gubernamentales y cívicas, en especial del Programa Interdisciplinario de Estudios sobre las Religiones de El Colegio Mexiquense. Un breve análisis de las ponencias que se estarán presentando del 20 al 24 de agosto, tanto en sesiones plenarias como temáticas, nos muestran un hecho que para los sociólogos es irrefutable: la religión es un hecho social; está en prácticamente cada lugar de nuestra vida, desde la educación hasta la salud, desde la política hasta la cultura.

A manera de ejemplo de lo que lo anterior significa, cito algunos de los títulos de los trabajos que se expondrán a los asistentes (especialistas y público en general) durante estos días: "La rebelión política de los indios protestantes de la provincia de Chimborazo, Ecuador" (Susana Andrade); "Nuevos movimientos religiosos y libertad religiosa en Alemania" (Elisabeth Arweck); "Religión, identidades colectivas y globalización" (Judith Bokser); "La Iglesia católica en el proceso de transformación democrática; el caso de Polonia" (Irena Borovik); "Fundamentalismo y renovación en Iglesias protestantes cubanas" (Juana Berges Curbelo); "Significados sociales de la pluralidad religiosa en el México actual" (Rodolfo Casillas); "El complejo del sitiado; de algunas contradicciones en el discurso contemporáneo de los

sacerdotes" (Jean-Émile Charlier); "Discurso mesiánico, líderes populistas y medios de comunicación en Bolivia y Perú" (Marlene Choque); "Religión y procesos de redefinición étnica entre los aborígenes tobas del Chaco argentino" (Silvia Citro); "Repensando las guerras culturales y la violencia religiosa" (Jay Demerath); "Las religiones en la escuela de la laicidad" (Mireille Estivalèzes); "Interpretación de la religión en un contexto multicultural; el caso de Rumania" (Gavril Flora); "Religión, violencia y solidaridad en Irlanda e Irlanda del Norte" (John Fulton), etc., etc.

Como se podrá observar por estos pocos ejemplos, en ningún caso el análisis de lo religioso tiene que ver con cuestiones meramente espirituales. Por el contrario, en cada una de las ponencias que se presentarán de lo que se trata es de analizar la estrecha relación entre lo religioso y lo social. Trátese de problema de identidad, de democratización, de violencia, de solidaridad, de vocación y oficios, de medios de comunicación, de género, de educación, de globalización, la constante es el papel central que eventualmente desempeña el factor religioso. En otras palabras, la religión no está circunscrita exclusivamente al ámbito privado, sino que tiene que ver con lo social, de múltiples maneras.

Sin embargo, a pesar de este hecho fehaciente, sería un error suponer que, debido a la presencia social de la religión, las dirigencias religiosas tienen que ser tomadas en cuenta para el diseño de las políticas públicas. La paradoja de esta situación se explica por el factor de la representatividad. La religión puede seguir siendo, en efecto, una cuestión social, pero eso no convierte a los líderes religiosos en representantes políticos (salvo ciertas condiciones que no se dan en México) de sus feligreses. A lo

sumo, los dirigentes religiosos pueden ser o decirse portadores de una cierta ortodoxia doctrinal. Pero de ninguna manera representan la opinión de sus fieles. Por ejemplo, en el caso de México y de otros países, lo que la jerarquía dice de la pastilla anticonceptiva, de la educación religiosa en la escuela pública o del aborto, de ninguna manera es un reflejo del pensamiento de los católicos. Por lo tanto, cualquier cosa que hayan expresado ante el presidente sobre estas materias pueden considerarse representativas de una doctrina moral, pero no del parecer de los católicos mexicanos.

¿En qué medida entonces tiene sentido una reunión de carácter público entre el presidente y la jerarquía católica, para tratar temas sociales? Si de lo que se trata es de contar con la opinión de personas de alta calidad moral acerca de ciertos temas sociales, el ejercicio puede ser comprensible y útil. Pero si el objetivo es moldear políticas públicas de acuerdo a una determinada concepción religiosa, entonces se está otorgando a esta dirigencia religiosa una representatividad social y política que no tiene. En otras palabras, el hecho de que la religión siga siendo un fenómeno de sociedad ni elimina el papel de la conciencia individual en el ámbito religioso, ni constituye en sí una razón para permitir la recolonización religiosa de la esfera pública. Dicho de otra manera, la religión sigue impactando a la sociedad y es importante estudiar este fenómeno, pero eso no significa que debamos abrir el camino de la confesionalización de la política. ■

PARA MAYOR INFORMACIÓN SOBRE LA XXVI CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LA SISR, VISITA EL SITIO: www.cmq.edu.mx/sisr

* PROFESOR-INVESTIGADOR DEL EL COLEGIO DE MÉXICO blancart@colmex.mex